vantar el sitio de Sevilla, cuando sirvió de señal de disolverse el corto ejército del regente. Arrojóse Concha sobre los desordenados fugitivos con impetuoso esfuerzo, y aumentó en ellos la confusion y el deseo de desamparar á su general condenado por la fortuna. Perdió Espartero su serenidad entre la congoja de su ánimo, y huyó precipitado con afan de poner su persona en salvo, faltándole, como á otros personajes célebres por su valor, la fortaleza necesaria en trances duros. Arribó el ya depuesto regente al puerto de Santa María, rendido el cuerpo al peso de la fatiga y el ánimo al de la desgracia, mientras Concha iba dando alcance à sus tropas, adelantándose él solo á sus soldados, no obstante ir veloces, y buscando á su contrario con vivo y tenaz empeño. Cerca de Puerto Real, y aun casi á la entrada de la isla de Leon, fueron acometidas las reliquias de las tropas de Espartero y del todo desbaratados, cayendo prisioneros algunos de sus generales, uno de ellos herido. En tanto, el duque de la Victoria con precipitacion se embarcaba en el Puerto de Santa María, y pasando á la bahia de Cádiz se acogia al amparo de un buque de vapor inglés llamado el Malabar, surto en a quel puerto. Pocas horas antes, la misma Cádiz habia abandonado su causa. Aprovechando la ocasion en que los numerosos parciales del gobierno derribado ya en casi toda España, estaban suspensos y asombrados al verle caer, unos pocos hombres atrevidos, tomando la voz del pueblo gaditano, hicieron lo que en el corrompido lenguaje de estos dias es llamado pronunciamiento, y nombraron de pronto una junta. Con esto quedó en el mediodia de España completa la victoria, por el levantamiento empezado en fines de mayo. Espartero, deteniéndose poco en la bahia de Cádiz, salió de ella en el buque inglés que le servia de asilo. De su viaje hasta su llegada á Inglaterra no tiene para qué dar razon la historia, aunque sí debe referir que protestó contra la violencia, por la cual era despojado de la autoridad que legítimamente le habian dado las córtes; protesta fundada si no se considerba que su encumbramiento á la suprema potestad y el orígen de las córtes que á ella le subieron venian de otra violencia igual usada contra la reina gobernadora y los cuerpos legisladores, y aprobada por el mismo general que recogió sus frutos; con lo cual se dió nuevo ejemplo de la ceguedad humana y de lo que son los tiempos revueltos, siendo comun en ellos invocar el caido la misma ley que no aprovechó á su antecesor y contrario á quien él derribó, y frecuentes los casos en que se acredita semejante injusticia.

La noticia de la partida de Espartero alivió al gobierno de Madrid de una carga pesada, no siéndolo poco la permanencia en la Península del regente. Pero le quedaban otras poco mas leves, las cuales logró llevar, si no con próspera, à lo menos con mediana ventura. Era en verdad infeliz el estado de España, aunque, como sucede en toda victoria, se diesen los vencedores el parabien por haber pasado de una triste situacion à otra que, en su sentir, prometia inmensas felicidades. Las dos grandes parcialidades que dividian la nacion, sin contar el crecido número de los parciales del pretendiente, habian quedado lastimadas no poco de las pasadas lides. Las doctrinas de la exaltada habian alcanzado